



# Títulos y mercado de trabajo: resultados y cuestiones <sup>1</sup>

## La cuestión general: ¿Cómo podemos explicar el incremento masivo desde hace 30 años del número de titulados en todos los países europeos?

La mejora de los niveles educativos es general en toda Europa. Dicha mejora se aprecia bajo la forma de una mayor duración de los periodos formativos de los jóvenes, que se extiende al conjunto de la población activa por un proceso de tipo demográfico, pues cada generación disfruta de una "formación mejor" (o al menos más larga) que la precedente. La tendencia hacia los títulos superiores constituye simplemente una medida de este fenómeno.

La idea más extendida entre los investigadores, los políticos y los agentes sociales es que el sistema de formación debe evolucionar en función de las necesidades previsibles de las empresas (la demanda o *manpower approach*). El número de empleos disponibles en las diferentes profesiones y sectores de la economía y el perfil de dichos empleos se transforman rápidamente, por lo cual el sistema de formación debe prever o preparar estas evoluciones, tanto en términos cuantitativos como cualitativos.

En conjunto, los países europeos han efectuado considerables esfuerzos para mejorar sus políticas educativas. El objetivo declarado de forma más o menos implícita es contribuir al desarrollo económico y adaptar la mano de obra a un progreso tecnológico rápido, para poder afrontar mejor las nuevas condiciones que impone la competencia nacional o internacional. Pero esta mejora de la situación competitiva se considera sólo como un medio en la lucha contra el paro -en par-

titular contra el paro juvenil-, que es el móvil final de dichas políticas.

El escaso éxito alcanzado, al menos en lo que respecta al paro, y la profunda modificación de las características de la mano de obra como consecuencia de esta evolución, han hecho surgir la necesidad de efectuar una reflexión comparativa sobre las consecuencias a largo plazo de las políticas aplicadas, sobre sus consecuencias para el funcionamiento del mercado laboral, sobre los mecanismos de acceso al empleo y, en general, sobre cuestiones de carácter más general como la eficacia de nuestras economías y los fundamentos de la movilidad social.

Estas cuestiones son comunes a todos los países europeos y adquieren por ello una importancia fundamental. Es evidente que el incremento de los niveles educativos tiene lugar en cada país con modalidades, periodos y ritmos distintos, que tienen que ver con la historia de los sistemas educativos y más generalmente con la historia de las diversas sociedades. Los mercados laborales y las economías que absorben este incremento de capital humano también presentan características específicas absolutamente evidentes. El análisis de los componentes nacionales o societales de este fenómeno tiene un enorme interés desde el punto de vista de la construcción europea.

El estudio retrospectivo utilizado como base para el debate nos muestra que el ascenso del nivel formativo corresponde a causas y consecuencias de interpretación mucho más difícil de lo que hace ver el discurso oficial. Cuanto menos, este estudio nos da algunos instrumentos que permiten plantear el problema de forma distinta. Tras ello, replantea a los diferentes protagonistas algunas cuestiones sobre los elementos fundamentales de su aparente consenso.



**Louis Mallet**  
Subdirector general de  
Servicios del Departamento del Mediodía-  
Pirineos

## Polémica

**La idea más extendida entre los investigadores, los políticos y los agentes sociales es que el sistema de formación debe evolucionar en función de las necesidades previsibles de las empresas. El número de empleos disponibles en las diferentes profesiones y sectores de la economía y el perfil de dichos empleos se transforman rápidamente, por lo cual el sistema de formación debe prever o preparar estas evoluciones, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Sin embargo, el ascenso del nivel formativo corresponde a causas y consecuencias de interpretación mucho más difícil de lo que hace ver el discurso oficial.**

1) Los artículos que siguen en esta sección de "Polémica" se han redactado a partir de las ponencias presentadas en el seminario "Agora de Salónica" convocado por el Cedefop y celebrado el 30 de junio de 1997. El seminario llevaba por título "Incrementar el nivel de los títulos y su distribución en el mercado de trabajo: enseñanzas y perspectivas de futuro" y su organización fue obra de Jordi Planas. Puede solicitarse al Cedefop un informe completo sobre este seminario, preparado también por Jordi y existente en los idiomas alemán, castellano, francés e inglés.



***“Las diferencias observadas con respecto a las estructuras iniciales permiten apreciar un incremento general y bastante homogéneo del nivel formativo medio, y una tendencia hacia niveles superiores de titulación (...) para las diferentes profesiones. Ello quiere decir que el incremento del nivel educativo ha beneficiado al conjunto de todas las profesiones y no sólo, como pudiera esperarse, a determinadas profesiones particularmente afectadas por las transformaciones tecnológicas u organizativas.”***

## Polémica

### El estudio: las cuestiones planteadas y los resultados obtenidos

El estudio fue elaborado por el CEDEFOP en colaboración con una red de investigadores europeos<sup>2</sup>. Su objetivo central era el análisis macroeconómico o macrosocial de las consecuencias que tienen las inversiones educativas sobre el mercado laboral y sobre la asignación de mano de obra al sistema productivo. El estudio ofrece algunos elementos de respuesta a una cuestión general: ¿cómo se integra el número cada vez mayor de titulados en el aparato productivo? También puede plantearse esta cuestión en sentido contrario: ¿cómo absorbe un sistema de empleo sometido a una transformación continua a una población activa de formación cada vez mejor?

Puede buscarse respuesta a estas cuestiones con diversos tipos de enfoques. La opción restringida de la red de investigadores europeos sobre “competencias y mercado laboral” consistió en analizar la evolución de las estructuras de profesiones diferentes en función de los títulos y de la edad de quienes las ejercen, comparando dichas estructuras en diversas fechas.

Así pues, este análisis es aún de naturaleza parcial: se ha considerado la integración de los titulados en el sistema económico a partir de las profesiones, siendo así que podrían utilizarse otras categorías de análisis (por ejemplo los sectores de actividad, los tipos de empresas ...). Además, se ha tomado en cuenta la formación (“el capital humano”) de las personas a partir de dos criterios muy globales: su nivel de titulación y su edad, considerada en este estudio como una primera aproximación al elemento de la experiencia profesional.

Para este artículo utilizamos, de manera muy esquemática, el balance provisional de estos dos años de investigaciones realizadas coordinadamente entre seis grupos nacionales distintos<sup>3</sup>. El trabajo se llevó a cabo según una metodología común preparada por el LIRHE (CNRS Toulouse-Francia) para el caso de seis países (Francia, Alemania, Reino Unido, Países Bajos,

Italia, España) y para periodos diferentes, entre 1975 y 1995.

Este balance permite apreciar resultados comunes y características nacionales específicas.

#### Resultados coincidentes para los seis países

Las estructuras por titulación y por edad de las profesiones (estructuras ocupacionales) presentan una tendencia inercial fuerte: para un periodo del orden de 10 años, el grado de similitud entre la estructura inicial y la estructura final oscila, según los países, entre un 63% y un 85%. Esta tendencia inercial sólo encuentra una explicación muy parcial en razón de la estabilidad de las personas, ya que los movimientos de la mano de obra entre las diversas profesiones son considerables *incluso* entre quienes no son ya principiantes. Ello significa que las empresas reproducen en buena medida sus opciones de contratación o de promoción, y continúan combinando las contrataciones de jóvenes (con mayor nivel de titulación) y las promociones del personal contratado de todas las edades (en general menos cualificado) para las diferentes profesiones. La ausencia de una ruptura radical en el comportamiento de las empresas y la lentitud del proceso de sustitución de los no titulados por los titulados son los resultados principales de esta inercia. Este “resumen histórico” que supone nuestro punto de partida desempeña un papel esencial en la evolución de las estructuras ocupacionales.

Las diferencias observadas con respecto a las estructuras iniciales permiten apreciar un incremento general y bastante homogéneo del nivel formativo medio, y una tendencia hacia niveles superiores de titulación, también bastante homogénea para las diferentes profesiones. Ello quiere decir que el incremento del nivel educativo ha beneficiado al conjunto de todas las profesiones y no sólo, como pudiera esperarse, a determinadas profesiones particularmente afectadas por las transformaciones tecnológicas u organizativas.

La oferta de jóvenes más escolarizados y más titulados, una generación tras otra, y su integración en la población activa, han modificado las estructuras de competen-

2) El proyecto fue coordinado por Louis Mallet, del LIRHE, Francia, y la red de contactos por Frédérique Rychener y posteriormente por Jordi Planas, del Cedefop

3) Puede verse un artículo de síntesis de dicho estudio publicado en esta Revista Europea Formación Profesional, número 12/1997



cias de las profesiones, por simple efecto de translación. Todo sucede como si las diferentes profesiones se ocuparan a partir de la oferta de cualificaciones que encuentren en el mercado de trabajo, y no a partir de cualificaciones surgidas de sus propias necesidades específicas. La evolución de los niveles de los títulos en las profesiones puede explicarse más por la producción general de titulados que por comportamientos particulares de contratación en cada profesión, aún cuando dichos comportamientos resultasen lógicos debido por ejemplo a la evolución de los efectivos de una profesión, o a la velocidad con que cambian los requisitos exigidos a las diferentes profesiones.

Si bien este efecto de predominio de la oferta constituye el fenómeno más masivo, las profesiones se separan en mayor o menor grado del modelo general. Algunas profesiones tienen un “hiperconsumo” de titulados y otras un “infraconsumo”. Estos efectos residuales se deben probablemente a fenómenos imputables a la demanda de formación por las diferentes profesiones. Si bien tienen un carácter secundario con respecto al efecto de la oferta, nos permiten presentar otro resultado más: en los periodos recientes, son sobre todo las profesiones no cualificadas las que presentan un consumo alto de titulados.

### Características nacionales específicas

La tendencia general, observable en todos los países, a una integración bastante homogénea de los titulados en las diferentes profesiones, no tiene por qué interpretarse obligatoriamente con un modelo explicativo único. Las categorías estadísticas utilizadas, la calidad y el nivel de agregación de la información, que dependen de cada país, pueden enmascarar fenómenos bastante diferentes entre sí.

Además, al margen de esta tendencia general, los países y las diferentes épocas presentan partes “sin explicación” que nos incitan a afinar nuestro análisis. Para explicar estas diferencias han de reexaminarse las estructuras de los aparatos formativos, la legitimidad de los títulos y las periodizaciones propias de cada país.

De todas formas, el resultado esencial induce, en términos globales, a preocu-

parse por las ideas generales en las que se basan las políticas educativas. La difundida idea según la cual el desarrollo de la formación inicial corresponde a evoluciones producidas en la demanda de cualificaciones por parte de las empresas, o la de que al menos las profesiones se adaptan a dicha evolución de la demanda según sus propias dinámicas, resulta poco compatible con la homogeneidad observada en la integración de titulados en todas las profesiones.

Todos estos resultados requieren una confirmación y un análisis país por país. Podemos avanzar ya dos reflexiones principales al respecto:

□ La integración de los titulados en las diversas profesiones no resulta explicable en principio por necesidades distintas según la profesión, sino por la presencia sobre el mercado laboral de un número de titulados cada vez más alto.

□ ¿Tendrán las mismas consecuencias los posteriores programas formativos, teniendo en cuenta que sus efectos sobre el mercado laboral se apreciarán sobre todo en el futuro? Si nuestros resultados son sólidos y estables, esta cuestión plantea la necesidad de una nueva forma de trabajo de predicción.

### Algunas cuestiones y algunas respuestas

Es importante disponer de una interpretación correcta de los resultados. El objetivo de alimentar una reflexión predictiva nos conduce a plantear diversos tipos de cuestiones, que expondremos a continuación de forma general para Europa y de forma específica para cada país.

Cuestiones para las que el estudio que presentamos da algunos elementos de respuesta:

***La elevación del nivel formativo, ¿se debe a la demanda de cualificaciones por parte de las empresas o a una demanda exógena social de formación?***

Nuestros resultados nos llevan a optar más bien por la segunda hipótesis, a no ser

***“Todo sucede como si las diferentes profesiones se ocuparan a partir de la oferta de cualificaciones que encuentren en el mercado de trabajo, y no a partir de cualificaciones surgidas de sus propias necesidades específicas.”***

***“el resultado esencial induce, en términos globales, a preocuparse por las ideas generales en las que se basan las políticas educativas. La difundida idea según la cual el desarrollo de la formación inicial corresponde a evoluciones producidas en la demanda de cualificaciones por parte de las empresas, o la de que al menos las profesiones se adaptan a dicha evolución de la demanda según sus propias dinámicas, resulta poco compatible con la homogeneidad observada en la integración de titulados en todas las profesiones.”***



## Polémica

que consideremos que la demanda de las empresas es general e indiferenciada para las distintas profesiones, lo que en sí no sería tan improbable.

### ***¿Se convierte progresivamente un título en condición necesaria para el empleo?***

En términos generales la respuesta es afirmativa, incluyendo los bajos niveles de cualificación. La oferta de titulados es una variable esencial que determina la evolución de las modalidades de acceso a las profesiones. Durante bastante tiempo, los títulos poco extendidos han constituido una ventaja relativa para quienes los detentaban. Hoy en día, la abundancia de titulados hace de la ausencia de título un factor de exclusión.

### ***¿Llegará la abundancia de titulados a bloquear las carreras y la movilidad social?***

La respuesta es sí, puesto que no solamente el número de titulados aumenta sino que su estructura por niveles se modifica y se abren más accesos directos a empleos que tradicionalmente se ocupaban por promoción interna. Sin embargo, al ser fuerte la inercia de las estructuras de competencias en las profesiones, este fenómeno de sustitución es aún lento. El problema se planteará el día de mañana...

### ***¿Se flexibiliza la relación título-salario?***

La respuesta es sí, puesto que los titulados que no encuentran puestos correspondientes a su nivel aceptan empleos de niveles inferiores. Este efecto de "cascada" penaliza a los niveles de cualificación más bajos, haciéndolos particularmente más vulnerables al paro.

Cuestiones para las que nuestro estudio da escasa o ninguna respuesta:

### ***La integración de los formados, ¿se halla vinculada a transformaciones en los contenidos del trabajo?***

No podemos responder a esta pregunta debido a que las nomenclaturas utilizadas son demasiado dispares y no toman

en cuenta las evoluciones de los contenidos. Nuestros resultados permiten solamente avanzar la idea de que se están produciendo transformaciones comparables en todas las profesiones.

### ***El ascenso del nivel formativo ¿es un remedio a corto plazo contra el paro?***

Numerosos estudios muestran que, a corto plazo y en periodo de alto índice de paro, la formación sólo mejora situaciones difíciles individuales. Globalmente, la formación sólo lleva a modificar el orden de las personas en las colas de espera. Nuestros resultados afirman simplemente que la estructura del paro por niveles de títulos se ha incrementado más rápidamente que la estructura de la mayoría de las profesiones; no sólo los parados disponen de más títulos que antes, sino que la "densidad" de los titulados dentro del paro se ha incrementado a mayor velocidad que lo que ocurre en la mayoría de las profesiones.

### ***La elevación del nivel formativo ¿favorecerá un incremento de la productividad, y es más, bajo diversas hipótesis macroeconómicas, una creación y mantenimiento de empleos?***

Nuestro estudio no permite responder a esta cuestión. Teniendo en cuenta la gran integración de un mayor número de formados en las diferentes profesiones, es muy probable que la productividad global del sistema haya aumentado. En otros términos, resulta muy probable que el esfuerzo formativo haya contribuido a los enormes avances en la productividad de nuestras economías. Pero estos resultados se deben a otros estudios. El nuestro no extrae conclusión alguna sobre este punto, evidentemente esencial.

### ***¿Hay una sobreeducación en Europa desde hace 20 años?***

Esta cuestión atañe a todas las restantes. Nuestros resultados no dicen de ninguna forma que el esfuerzo de formación haya sido inútil o ineficaz. Y son perfectamente compatibles con la idea de que una mayor formación ha sido útil. No podemos responder a esta cuestión sin disponer de una norma o referencia, esto es, sin saber cuantas personas habría que formar y a qué nivel. Los resultados de



nuestro estudio parecen indicarnos que el mecanismo de las demandas diferenciadas de cualificaciones para las diversas profesiones no es quien guía la evolución de nuestros sistemas.

## A guisa de conclusión

Podemos ampliar el debate: si nuestras sociedades han efectuado importantes esfuerzos para financiar la formación inicial es por que los diferentes protagonistas que participan en este ámbito han establecido un cierto consenso.

El incremento de los niveles educativos se debe a la acción de tres protagonistas: el Estado, las empresas y los propios jóvenes y sus familias. Cada protagonista tiene dos estrategias posibles: favorecer o no la ampliación de los periodos formativos. El problema se plantea de manera idéntica para los seis países considerados, incluso si las formas que adopta la prolongación de la escolaridad son función de los contextos y las características nacionales de los sistemas formativos.

Todos estos protagonistas han estado hasta la fecha interesados en apoyar la estrategia de ampliación de los periodos de estudio. En conjunto por diversos motivos, y separadamente por otras razones que en ocasiones resultan parcialmente contradictorias entre sí.

Todos los protagonistas se hallan convencidos, al menos implícitamente, de que el desarrollo de la formación es positivo tanto para el individuo concreto como para la economía de un país, incluso si se hace sobre la base de un consenso vago e intuitivo. Prácticamente nadie rebate que efectuar estudios es deseable en términos de la cultura, del progreso social y de la productividad del trabajo, en una sociedad donde el progreso técnico y la competencia internacional parecen garantizar la prosperidad.

Pero tomados uno a uno, los protagonistas apoyan este consenso por motivos menos convergentes.

Los responsables de las empresas ven en la formación la oportunidad de disponer de plantillas más competentes y de aumentar la eficacia global de su actividad

productiva, tanto más cuanto que la abundancia de competencias orienta la presión salarial a la baja.

Los jóvenes, con el apoyo de sus familias y teniendo en cuenta el nivel actual de paro y el escaso coste marginal que supone la formación, se hallan interesados en obtener el mejor título posible y adquirir el máximo de competencias. Su demanda de formación está también vinculada a la perspectiva del ascenso social, y la idea de la igualdad de oportunidades a través de la educación sigue contribuyendo a dicho apoyo.

El Estado responde a la demanda social de las familias, a la demanda económica de las empresas y a la de los grupos de presión educativos. En un periodo de alto índice de paro, la retención de los jóvenes en el sistema educativo puede constituir también una estrategia para darles una ocupación y evitar a la vez que se disparen las cifras de quienes buscan empleo.

Se trata de saber si las bases del consenso expuesto van a perdurar. Sin entrar de lleno en cada argumento, podemos resaltar seis puntos posibles de fractura:

□ **La limitación de los presupuestos públicos.** Se está considerando prácticamente en todos los países el nivel actual de gasto público como el máximo posible, incluyendo los gastos en educación.

Toda prolongación de la duración de los estudios supone costes. Si el Estado deja de apoyar esta prolongación, ¿tomará la privatización de la enseñanza el relevo? ¿y provocará ello un cambio en los comportamientos?

□ **La exclusión social.** La igualdad de oportunidades a través de la educación está perdiendo puntos. El considerable desarrollo de la formación deja a personas en la cuneta. Cada vez es más común la afirmación de que los sistemas educativos producen exclusión. En un contexto general de limitación de recursos, ¿habrá que destinar éstos a una prolongación de la duración de estudios para unos cuantos, o a recuperar a quienes no se benefician de ello?

□ **El recuestionamiento social de la educación.** Tanto en un sistema público

## Polémica

*“si nuestras sociedades han efectuado importantes esfuerzos para financiar la formación inicial es por que los diferentes protagonistas que participan en este ámbito han establecido un cierto consenso. El incremento de los niveles educativos se debe a la acción de tres protagonistas: el Estado, las empresas y los propios jóvenes y sus familias.(...) Todos los protagonistas se hallan convencidos, al menos implícitamente, de que el desarrollo de la formación es positivo tanto para el individuo concreto como para la economía de un país, incluso si se hace sobre la base de un consenso vago e intuitivo. (...) Se trata de saber si las bases del consenso expuesto van a perdurar.”*



## Polémica

como -aún en mayor grado- en los sistemas privados, las familias contribuyen a los costes educativos. Pero cuando un título no garantice ya el salario esperado y no proteja del paro, los comportamientos de renuncia a la educación se harán más habituales.

□ **La movilidad social.** El aumento medio de la duración de los estudios va acompañado por un incremento del perfil de los niveles de títulos. La competencia entre jóvenes titulados y un número menor de jóvenes más experimentados puede bloquear las oportunidades de formación profesional. Si el reparto de las posiciones sociales se llevase a cabo de forma prematura y definitiva por el sistema educativo, no habría que excluir reacciones de los trabajadores de más edad y sus organizaciones. Esta evolución plantea el problema de los medios destinados a la formación durante la vida activa, que siguen siendo en todas partes muy escasos en comparación a los medios destinados a la formación inicial.

□ **El replanteamiento de la relación educación-eficacia productiva.** Se trata de la tesis de la sobreeducación: las empresas no necesitan asalariados que dispongan de tantos títulos. La prolongación de la duración de los estudios supone más costes que beneficios. Sólo sirve para avivar esperanzas (en términos de empleo y de salario) que nuestra econo-

mía no podrá cumplir. En su versión más radical, esta tesis confluye en esta dirección con las teorías del paro voluntario.

□ **El debilitamiento del vínculo entre el título y las competencias que requiere un empleo.** En un universo en el que tanto los puestos de trabajo como su organización evolucionan a toda velocidad, las competencias acreditadas y conferidas por un título obtenido en el curso de una formación inicial se quedan rápidamente obsoletas. La competencia profesional se desarrolla sobre todo en las empresas o en el marco de la formación continua. El auténtico problema de las empresas y de los agentes sociales es cómo gestionar este nuevo proceso de formación de manera eficaz y cómo replantear modalidades de certificación que resulten convenientes para el mismo.

La conjunción de estos argumentos distintos defendidos por los diferentes interesados podría amenazar seriamente el consenso sobre el que se fundamenta el desarrollo secular y excepcional de la educación que ha experimentado Europa desde la guerra hasta nuestros días. Por ello, debiéramos estudiar con todo detalle el alcance y los límites de cada una de estas tesis que, si bien no cuestionan en lo esencial la necesidad lógica de las inversiones en formación, nos incitan claramente a examinar las modalidades aceptables para el futuro.